

LOS ESCRITOS BELLISTAS DE PEDRO GRASES*

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Investigador del Instituto Autónomo Biblioteca Nacional, Caracas.

No seríamos justos si no iniciáramos la lectura de esta interpretación en torno a la labor bellista del Maestro Pedro Grases sin dar las gracias al Instituto anfitrión durante esta tarde, a la Universidad "Centro Occidental" y al "Instituto Politécnico" —y muy especialmente a la profesora Rosalinda García— por la invitación que me han hecho para disertar durante esta serie de coloquios en torno al primero de nuestros Humanistas. Gratitud doble pues ella implicaba que debía seguir dando fuego a una pasión que nos asaltó en plena adolescencia: el estudio de Bello. Presentaré ahora los estudios, investigaciones e indagaciones que han hecho de Pedro Grases el mayor de los bellistas actuales. Creemos sin embargo que para entender este aspecto de su obra hay que conocer ciertas cualidades del ser humano Pedro Grases.¹

Persona laboriosa y de disciplina intelectual —cada mañana las primeras luces del alba lo sorprenden en su mesa de trabajo—. Estas cualidades unidas a una actitud mental aprendida en el lar nativo "provincia de dilatada tradición de hombres de equilibrio y ecuanimidad, no tan sólo me ha dado —pienso— cierta serenidad de juicio, sino que me ha preservado de los entusiasmos fáciles y explosivos, al armarme de alguna dosis de sentido crítico y razonable".² Es a partir de estas condiciones que Grases ha podido edificar la sólida armazón de una obra sin cuya consulta es imposible abordar ningún tema de nuestro desarrollo espiritual desde los días en los que se plantea el "proyecto" emancipador —últimas décadas del siglo XVIII— hasta principios de este siglo —aunque hay algún texto que se refiere a épocas muy recientes—.

Todos lo sabemos: Pedro Grases nació en Villa Franca del Penedés, burgo cercano a la ciudad de Barcelona, España, en 1909. En la patria chica, en Barcelona y Madrid se forma. La Guerra Civil que asoló a su país lo lanza al exilio. Tras breve permanencia en Francia arriba a nuestro país en 1937. Al año siguiente publica el primero de sus ensayos en nuestra tierra.³ Para el momento que da a

* Conferencia pronunciada en el "Instituto Pedagógico Experimental", Barquisimeto (noviembre 12, 1981) en la serie de actos organizados por ese Instituto, la Universidad Centro Occidental y el "Instituto Politécnico" de esa ciudad en homenaje a Andrés Bello con ocasión del Bicentenario de su nacimiento.

1. Todas las referencias que hacemos a los escritos de Grases están tomadas, salvo que indiquemos lo contrario, de PEDRO GRASES: *Obras*. Barcelona: Ed. Seix Barral, 1981. 8 vols. Sólo damos la cita completa de cada texto al cual aludimos la primera vez que hacemos uso de él. La siguiente, o siguientes veces, damos sólo el título resumido y el tomo y página de donde procede la cita.
2. "Prólogo General" en: *Obras*, t. I, pp. xvii-xliii. La cita que hacemos está tomada de la p. xvii.
3. *Orígenes de la poesía lírica medieval en Europa*. Caracas: Asociación de Escritores venezolanos, 1938.

conocer ese opúsculo había ingresado en la docencia —en Caracas— y reiniciado sus labores como hombre de pensamiento. Por eso ha escrito que su tarea ha “estado siempre animada por dos propósitos íntimos, entrañables: ser fiel a mi vocación por las letras. . . y el deseo vehemente desde el momento de haber llegado emigrado a Venezuela de proseguir mi vocación de estudiar y escribir en el campo de las investigaciones literarias e históricas, iniciadas en Barcelona y Madrid en los años inmediatamente anteriores al gran desastre peninsular de la guerra civil de 1936”.⁴

Grases ha construido su obra sobre tres principios: primero *ser fiel a sí mismo*. Por ello señala que contra “viento y marea, he seguido la ley y el gusto de mis inclinaciones y de allí que haya perseverado”.⁵ La segunda norma ha sido *no dar cabida al despecho* y la tercera: la práctica constante de un consejo de uno de sus maestros, el Sabio Menéndez Pidal: “En la investigación, como en cualquier aspecto de la vida, la disciplina ética es la base de todo; la probidad es antes que la capacidad”.

Al llegar a Venezuela comenzó Grases a informarse sobre nuestra realidad, a estudiar nuestra literatura, a conocer nuestro pasado. Sus estudios sobre nuestro contorno lo encaminaron a conocer a fondo a Hispanoamérica. De allí el viaje que realizó por el sur del continente en 1939⁶ el cual no sólo lo puso en contacto con nuestros países sino que encaminó definitivamente al investigador Grases hacia lo que él denomina la “temática venezolana”.⁷ Fue durante este periplo que descubrió a Bello. Fue el inicio de su “docencia escrita” compartida con su labor como profesor. Para realizarla utilizó sus ratos libres o como escribe “sacando tiempo al tiempo, dedicando las vacaciones, los fines de semana y las fiestas de guardar, al estudio y a la anotación de los temas de la cultura americana que me brindaban amplísimas tareas de estudio”.⁸ Fue en ese momento sin duda cuando comenzó a madurar para labrar sus estudios y hay que pensar lo que ha cosechado en esas madrugadas —desde poco después de las 4 a.m. hasta el amanecer—. Es por ello que asombra el número de sus trabajos impresos: 155 piezas hasta 1979.⁹

Pero el encuentro con la edición del trabajo que Bello escribió, a todo lo largo de su vida, sobre el poema del *Mío Cid*, que Grases adquirió en una librería de viejo en Santiago de Chile, en 1939, fue lo que le permitió encontrar un sendero preciso. Fue este hecho el que le hizo cambiar de rumbo. Dejó de lado prácticamente los estudios filológicos realizados hasta el momento¹⁰ para dedicarse a los estudios sobre el Primer Humanista de América —denominación feliz que él dio a Bello en un libro de 1946—. Tal fue el significado del hallazgo. El mismo re-

4. “Reconocimiento” en: *Obras*, t. I, pp. ix-x. La cita está tomada de la p. ix.

5. “Prólogo General” en: *Obras*, t. I, p. xxii.

6. “La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid” en *Obras*, t. I, pp. 335-459. La cita que hacemos está tomada de la p. 335.

7. “Prólogo General” en: *Obras*, t. I, pp. xxvii-xxx.

8. “Prólogo General” en: *Obras*, t. I, p. xxvi.

9. Según la ordenación realizada por Horacio Jorge Becco: *Bibliografía de Pedro Grases*. Caracas: Cromotip, 1979, pp. 11-34.

10. “Prólogo General” en: *Obras*, t. I, p. xxxviii.

cuerda que “Fue una una revelación auténtica para mí. Había empezado a aprender quién había sido Bello, en mis días en Caracas, desde 1937, pero tenía de él simples noticias primarias y poco precisas. El volumen sobre el *Poema del Cid* sacudió fuertemente mi ánimo, pues recordaba las enseñanzas magistrales de don Ramón Menéndez Pidal, en Madrid, en mis estudios de doctorado, y no tenía el menor indicio de la tarea que había llevado Bello sobre el *Cantar* . . .”¹¹ Del descubrimiento surgieron sus estudios sobre trabajos de Bello relativos al *Mío Cid* el cual fue el primer ensayo “sobre una de las piezas más importantes de la vasta obra de Bello”.¹²

A partir de su comprensión del significado de Bello —a quien Grases ha dedicado un conjunto de interpretaciones las cuales forman una pequeña biblioteca: noventa trabajos directos y muchos indirectos— fue como trazó una trocha dividida en dos grandes zonas: pesquisas y divulgación.

Para entender el sentido de los contenidos que el lector encontrará en los escritos bellistas de Grases hay que anotar que el principal objetivo de sus exploraciones “ha sido la historia de las ideas en la vida cultural americana, y dentro de ella, como asunto eminente, la vida y obra de Andrés Bello, como Primer humanista de la civilización hispanoamericana, cuya revelación fue para mí como el hallazgo de un norte bastante para convertirlo en principal finalidad de una preocupación intelectual”.¹³

Concomitante con sus estudios sobre el Maestro caraqueño ha examinado el perfil del humanista venezolano el cual es la “prolongación del propósito principal de contribuir al conocimiento de los valores más trascendentes de la civilización continental”.¹⁴

La investigación sobre Bello en 1939

Tejidas las observaciones introductorias debemos tener en cuenta que para comprender la obra que sobre Bello realiza Grases hay que conocer en qué estado estaba la investigación en torno al Sabio para el momento de su llegada a Venezuela. Teniendo en cuenta esto nos daremos cuenta que los trabajos en torno al Humanista acometido por Grases nos implican un simple “acarreo de materiales”¹⁵ como él muy discretamente dice al referirse a sus pesquisas. Y esto porque si bien es cierto es Grases quien ha hallado muchos de los elementos que nos hacían falta para la comprensión de don Andrés, también es verdad que ha realizado la interpretación. De tal manera que disintimos de él cuando afirma que su “colaboración se reduce a la identificación de algunos textos, al esclarecimiento de algunos puntos biográficos y de relación cultural, y a unos intentos de explica-

11. “La épica española y los estudios. . .” en: *Obras*, t. I, p. 335.

12. “Prólogo General” en: *Obras*, t. I, p. xxxiii.

13. “Prólogo General” en: *Obras*, t. I, p. xxxvii.

14. “Prólogo General” en: *Obras*, t. I, p. xxxvii.

15. Así lo declaró hace poco a Joaquín Soler Serrano quien lo entrevistó en el programa “A fondo”, Venezolana de Televisión, Caracas, noviembre 1º, 1981. Sobre el cultivo de la discreción como virtud intelectual consultar su ensayo “Gremio de discretos” en: *Obras*, t. VII, pp. xx-xxvi.

ción del valor de Bello como pieza esencial de la civilización hispanoamericana”.¹⁶ Afirmamos esto porque quien se detenga ante sus indagaciones bellistas no llegará a la conclusión a la que llega don Pedro. Verá cómo con discreta pasión,¹⁷ explora sus temas, recoge sus señas y luego interpreta cada punto. Sería alguien quien sólo proporciona elementos si dejara en nuestras manos datos escuetos. Pero esto no es lo que se hace. El analiza, comunica el “goce y deleite” que siente al estudiar a Bello.¹⁸ Si sólo fuera un frío portador de datos no examinaría piezas fundamentales de la obra del Sabio con la precisión conque lo ha hecho y mucho menos confesaría que “la pasión que siento por los temas bellistas estriba precisamente en que creo en la postura de Bello, en la razón vital de su obra, el camino, el consejo insoslayable para echar adelante en la creación cultural contemporánea y futura”.¹⁹ Y en esto radica lo principal de la faena que ha cumplido entre nosotros, a lo largo de más cuarenta años de labor intelectual, nunca interrumpida, actividad que siempre ha estado presidida por la idea de que lo hecho “fuese útil para el futuro de Venezuela”.²⁰ Y es esto lo que ha dado fuerza, hondura y profundidad a sus pesquisas. Es así como se ha convertido en el severo intérprete del Maestro caraqueño y en el divulgador de su ideario. Y esto ha sido posible gracias a que nunca se quedó en la búsqueda simple y que a la hora de realizar el balance crítico no juntó adjetivos tras adjetivos, pues sabe que nada queda tras la aclamación. De allí que huya siempre de la loa, de la apología, que le tema “a los diti-rambos y a los elogios heroicos. Al fin y al cabo se van como humo. . . De ahí que considere que el mejor servicio que se puede hacer en favor de Bello es conocerlo y conocerlo mejor”.²¹

Con su extensa tarea, Grases ha continuado la tradición del *bellismo venezolano* que fundan los contemporáneos de Bello, que continúan aún vivo el Maestro hombres como Juan Vicente González, los Rojas —Arístides y José María— o Valentín Espinal, la cual sigue enriqueciéndose en nuestros días como prueban numerosos trabajos que el propio Grases ha recogido y estudiado²² y de la que dan prueba las monografías presentadas en los tres recientes congresos bellistas celebrados en Caracas.²³

-
16. “Discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile” pronunciado en Santiago de Chile: agosto 17, 1955, inserto en: *Obras*, t. V, pp. 238-241. La cita que hacemos está tomada de la p. 240.
 17. Subrayada por Guillermo Sucre en “La discreta pasión de un bibliógrafo” en: *La obra de Pedro Grases*. Caracas: Ed. Arte, 1976, pp. 179-183.
 18. “Discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía y Educación. . .” en: *Obras*, t. V, p. 240.
 19. “Discurso de incorporación a la Facultad de Filosofía y Educación. . .” en: *Obras*, t. V, p. 241.
 20. “Del liberalismo al positivismo” en: *Obras*, t. VI, pp. 269-280. La cita que hacemos está tomada de la p. 269.
 21. “Palabras en el Congreso de Universidades Latinoamericanas” pronunciadas en Santiago de Chile: noviembre 29, 1953 e insertas en: *Obras*, t. V, pp. 234-237. La cita que hacemos está tomada de la p. 236.
 22. “Antología del Bellismo en Venezuela” en: *Obras*, t. II, pp. 520-527.
 23. *Bello y Caracas*. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1979; *Bello y Londres*. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1980-81. 2 vols. y *Bello y Chile*. Caracas: Fundación La Casa de Bello, 1981. 2 vols.

Analizar a Bello

Desde que Grases se encontró con Bello no sólo se dedicó a estudiarlo y publicar los resultados de sus búsquedas²⁴ sino que se dio cuenta de la necesidad de patrocinar estos estudios y propiciar el análisis. De allí que haya creado en 1944 en el Instituto Pedagógico el “Patronato Pro Estudios Andrés Bello”²⁵ para fomentar los estudios sobre Bello y que haya sido su persistencia alrededor del tema lo que lo llevó a ser nombrado Secretario de la “Comisión Editorial” de las *Obras Completas* del Maestro la cual acometió la publicación de una nueva edición de los escritos de Bello como consecuencia de la proposición hecha en 1947 en el Congreso, por el Diputado Andrés Eloy Blanco;²⁶ que haya sido Grases quien propuso ante la Academia Venezolana de la Lengua que planteara ante la “Real Academia Española” la inclusión de las palabras *bellismo* y *bellista* en el *Diccionario de la lengua Española*. La moción de Grases fue presentada por su antiguo profesor Don Ramón Menéndez Pidal y aceptada por unanimidad.²⁷ Fue a Grases a quien envió Guillermo Feliu Cruz, desde Chile, un trozo del peldaño de la escalera de la casa donde habitó en Santiago, durante veintitrés años, don Andrés. Al ser demolida en 1965, el historiador chileno logró dos fragmentos los cuales envió a Caracas: uno para la Universidad Central de Venezuela —en la cual estudió Bello— y la otra para Grases.²⁸ Y para que no se dude de la relación que todos hemos visto en Grases como secretario viviente de Bello, basta esta anécdota: un día en 1953 en el correo de Caracas se recibió una carta a “Mr. Andrés Bello” y, ni tonto ni perezoso, el buen cartero —como los había antes— fue hasta la oficina de Grases y le entregó, en ausencia de Bello, a él la misiva. No podía estar en mejores manos. La prensa de los años cincuenta registró el hecho.²⁹

El bellismo de Grases: Generalidades

Entrando de lleno ya en nuestro tema podemos señalar que los trabajos publicados por Grases en torno al Humanista de Caracas, están distribuidos en unas seis zonas bastante definidas.

La primera de estas partes la constituyen los estudios generales sobre el Sabio. Estos son de diversa índole: un conjunto de ellos está dedicado al campo específicamente documental.³⁰ En estos trabajos Grases traza el esquema biográfi-

24. A partir de 1941, años del cual data su primera monografía bellista —*Andrés Bello y el poema del Cid*. Caracas: Tip. Americana, 1941. 91 p.— trabajo que es un anticipo de una investigación mucho más ambiciosa sobre el tema que cristalizó en su libro “La épica española y los estudios de Andrés Bello...” en: *Obras*, t. I, pp. 335-459.

25. “Patronato Pro Estudios Andrés Bello” en: *Obras*, t. I, pp. 2-6.

26. Ver la proposición en PEDRO GRASES, ed. *Antología del Bellismo en Venezuela*. 2ª ed. aum. Caracas: Monte Avila, Editores, 1981, pp. 293-294.

27. En la sesión de marzo 17, 1953. Aparecieron estos términos en el *Diccionario...* a partir de su 23ava. ed.

28. “Prólogo” en: *Obras*, t. II, pp. 1-6. Ver pp. 4-5.

29. Consultar el diario “*El Nacional*”, Caracas, abril 25, 1953. También el “Prólogo” en: *Obras*, t. II, pp. 2-3.

30. “Guía elemental de una vida ejemplar” en: *Obras*, t. II, pp. 165-176.

co y ordena la bibliografía de Bello publicada en su ciudad natal durante el siglo XIX,³¹ ofrece un repertorio de fuentes fundamentales para el estudio del personaje,³² comenta aquellos retratos hechos durante la vida del Sabio de los cuales hay constancia de que Bello posó para los artistas que los ejecutaron.³³ También muestra los hallazgos, los nuevos conocimientos en torno a Bello, al analizar la principal biografía del Humanista escrita por su discípulo, Miguel Luis Amunátegui. En luminoso trabajo nos hace comprender los progresos de la investigación bellista desde 1882, fecha en que Amunátegui dio a luz su volumen, hasta el presente, en las notas que escribió con ocasión de la segunda edición de esta obra.³⁴ También de orden biográfico son las críticas que formuló al *Diccionario enciclopédico americano* al aclarar algunos errores que siguen persistiendo.³⁵

Dentro de esta misma parte debemos colocar trabajos interpretativos que se refieren a toda la peripecia de Bello. Nos referimos a las exploraciones que dedica Grases a dilucidar la falsa acusación de haber sido Bello indiferente a la Revolución.³⁶ Su estudio sobre la permanente presencia de Venezuela en el Humanista —a pesar de haber vivido fuera de la patria por más de cincuenta años—,³⁷ la pervivencia del *Quijote* en diversos pasajes de sus escritos,³⁸ el balance de su obra literaria³⁹ o su inalterable amor por la ciudad en la que vio la luz.⁴⁰

De este conjunto se destacan aquellos trabajos dedicados a examinar puntos básicos cuya comprensión es obligatoria para poder entender a Bello. Nos referimos al análisis que realiza Grases en torno al Humanista Andrés Bello. En estos estudios explica dentro de qué tradición estuvo inserto Bello, cuál fue su relación con la cultura que encontró en Caracas, dentro de la cual se formó y cómo era la generación a la cual perteneció.⁴¹ De allí que recalque la importancia que tiene para interpretar a Bello el estudio de la educación colonial dentro de la cual Bello se formó, cuál fue la estimación que él tuvo en ella, cuál fue su idea de la evolución de la cultura colonial en nuestro continente.⁴² Todo esto tiene una importancia central pues es de estos cimientos de los cuales va a partir Bello cuando cambie el rumbo de su vida en Londres, gracias al contacto con Miranda, el cual fue de tal importancia que desde ese momento dirigió su actividad no sólo hacia el pequeño país donde había nacido sino hacia América toda.⁴³

31. "Contribución a la bibliografía caraqueña de Bello" en: *Obras*, t. I, pp. 41-107.

32. "Bibliografía sumaria de Andrés Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 485-506.

33. "Los retratos de Bello" en: *Obras*, t. I, pp. 473-510.

34. "La segunda edición de la vida de don Andrés Bello por M. L. Amunátegui" en: *Obras*, t. II, pp. 362-373.

35. "Los errores del Diccionario enciclopédico hispanoamericano" en: *Obras*, t. II, pp. 373-378.

36. "La acusación de infidencia contra Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 63-69.

37. "Venezuela en Andrés Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 161-164.

38. "Cervantes y Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 232-242.

39. "La obra literaria de Andrés Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 528-566.

40. "Itinerario documental del afecto de Bello a Caracas" en: *Obras*, t. II, pp. 516-519.

41. "La generación de la Independencia" en: *Obras*, t. III, pp. 1-19 y "Bello y la tradición" en: *Obras*, t. V, pp. 184-191.

42. "Andrés Bello y la cultura colonial" en: *Obras*, t. pp. 191-198.

43. Sobre la relación entre Bello y el Precursor ver "Miranda y Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 84-100; "Bello, Gallardo y un libro de la Biblioteca de Miranda" en: *Obras*, t. II, pp.

Será en la ciudad del Támesis en la cual Bello desarrolle la esencia de su humanismo al insistir en la necesidad de construir nuestras naciones a través del trabajo agrícola, huyendo de la indolencia. Esta "preocupación por el hombre del trópico", como dice Grases,⁴⁴ se presenta como la esencia de aquello que quiso ser. Y que fue. Bello insistirá también en la necesidad que tenían los hispanoamericanos en aprender a pensar por sí mismos.

Y es a partir de la comprensión de este hecho que podemos responder, según Grases, a la pregunta: ¿por qué escribió Bello? Contestar esta interrogante es importante por el hecho de que como ya hemos anotado, la personalidad de Bello "se transforma sustancialmente"⁴⁵ en Londres. En ese cambio, que Grases no vacila en denominar radical, tuvo importante participación el Precursor quien abrió los ojos al joven poeta haciéndolo comprender que había un horizonte más amplio de actividad. Ese objetivo fue nuestro continente. Para la realización de tal empresa, que para Bello fue de orden espiritual, encontró especiales motivaciones en el Generalísimo. Están documentados los horizontes que le abren a Bello sus lecturas en la biblioteca que Miranda tenía en su casa de Grafton Street. Otros impulsos serán su encuentro de los exilados liberales españoles quienes también huían del absolutismo fernandino y luchaban por crear un estable régimen liberal en la península. Esta relación será mucho más amplia que un solo encuentro entre seres que trataban, como Bello, de instalar un nuevo régimen político ya que muchos de ellos, con los cuales el caraqueño traba intensa amistad, hay quienes, como él, buscan un nuevo orden cultural. Allí en Londres tanto hispanoamericanos como españoles se encuentran con el Romanticismo, el cual, con el tiempo, impondrán en sus países. Fue este un hallazgo demasiado importante.⁴⁶ Pero no sólo esto: en el "British Museum" va a encontrar Bello los elementos para realizar pesquisas fundamentales. Y es en esa ciudad donde lo hispanoamericano va a comenzar a dominar su labor: en poesía, en crítica, en estudio de la lengua, en los temas de derecho. Grases nos muestra en esta parte de su obra cómo la "escala" londinense del Maestro fue fundamental. Fueron casi dos décadas en las cuales amplió las miras en su preparación. Podemos decir que sin Caracas Bello no se explica, sin Londres no hubiera realizado las tareas de civilización que emprende en Chile. Y es por lo expuesto que Grases apunta que hay que analizar a Bello como *civilizador*, pues cada obra de Bello "está enlazada por un pensamiento común, y el erudito, el maestro y el creador se funden al servicio de una intención única, de la que tuvo el propio Bello conciencia, pues lo expresó repetidamente en diversos momentos de su vida, a partir de la madurez en Londres" y continúa "Para mí la faceta más importante es la que corresponde a la empresa consciente de Bello de construir para América un cimiento de cultura que ambicionó sólido, indes-

110-117; "La biblioteca de Francisco de Miranda" en: *Obras*, t. V, pp. 6-20 e "Identificación del legado de Miranda" en: *Obras*, t. V, pp. 20-23.

44. "Bello y el nuevo humanismo" en: *Obras*, t. V, pp. 199-203. La cita que hacemos está tomada de la p. 202.

45. "La razón de la obra de Bello" en: *Obras*, t. V, pp. 211-224. La cita que hacemos está tomada de la p. 213.

46. "Trascendencia de la actividad de los escritores españoles e hispanoamericanos en Londres de 1810 a 1830" en: *Obras*, t. VI, pp. 157-200.

tructible y perfecto, para los nuevos estados políticos de cada república".⁴⁷ De allí, también, la importancia que ha dado Grases a la comprensión de este aspecto ya que, como escribe, "La idea central de toda la acción propagadora de la valía de Bello en la civilización hispanoamericana es la de dar a conocer su pensamiento acerca de la definición del destino de las naciones continentales."⁴⁸

Otro asunto que atañe a Bello y el cual no ha sido siempre bien interpretado —y esto estando aún vivo Bello— fue su relación con España y con la cultura hispana. Es este un tema cervical. Grases no le dedica un estudio monográfico pero en varios de sus trabajos se refiere al punto. La relación de Bello con su raíz cultural no fue bien entendida. Se llegó hasta ver en sus puntos de vista sobre aquella cultura, en sus estudios sobre temas hispánicos, a alguien quien no adhería la amplia transformación política que se operó en nuestro continente a partir de 1810. Nada tan equivocado. Bello se dio cuenta, muy joven aún, cuál había sido el significado del régimen colonial, conoció sus defectos, divulgó sus aspectos positivos con ecuanimidad cuando compuso a la altura de sus veintisiete años su *Resumen de la historia de Venezuela*. Fue el conocimiento de este hecho, el saber que sería sobre la base que había dejado España en América, desde donde se edificarían las nuevas naciones, que no dejó de estudiar con ahínco la historia y la literatura hispánicas. Y no temió ser mal interpretado porque se dio cuenta de que el antiespañolismo que se vivió en nuestra América durante el proceso emancipador, era lógico; sabía que durante la contienda sólo podía expresar ideas extremistas pero que, llegada la paz, los hispanoamericanos volverían sobre su raíz común, se darían cuenta que sin España no podíamos explicarnos.

Bello se encontró con lo mejor de la literatura española en plena adolescencia —cuando se hizo asiduo lector de Calderón y de Cervantes— conoció pronto sus mejores poetas —como Garcilaso—. Todavía en Caracas compuso uno de sus más profundos estudios filológicos. En Londres estudia los orígenes de nuestra lengua y sus problemas conexos, construye los fundamentos de lo que sería su *Gramática*, inicia su reconstrucción del *Mío Cid* y sigue con atención el proceso de las letras españolas a través de los constantes trabajos críticos que redacta. De tal manera que para entender a Bello, se hace necesario comprender esta relación.

Grases repara en esto cuando llama la atención en torno a la necesidad de examinar "el valor de la cultura española en los últimos años de la colonia en Venezuela, de la cual Bello será signo y médula",⁴⁹ al analizar el *Resumen de la Historia de Venezuela*, en el cual el poeta enjuicia la civilización creada por España entre nosotros.⁵⁰

47. "Andrés Bello y el Bellismo" en: *Obras*, t. II, pp. 588-590. La cita que hacemos está tomada de la p. 589.

48. "Prólogo" en: *Obras*, t. II, p. 1.

49. "La singular historia de un drama y un soneto de Andrés Bello" en: *Obras*, t. I, pp. 11-37. La cita que hacemos está tomada de la p. 15.

50. "Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para el año de 1810" en: *Obras*, t. I, pp. 279-334. Ver especialmente las pp. 294-296.

Sobre el mismo punto insiste Grases al estudiar las investigaciones cidianas de Bello cuando dice: "Hay, sin duda, un impulso íntimo en Bello que lo impelía fuertemente hacia este género de investigaciones, en las cuales sentía el placer de renovar la tradición de su propia alma"⁵¹ o cuando acota "La grandeza de Bello consiste en haber señalado al Continente hispanoamericano las direcciones de su civilización. En esta obra no es parte desdeñable su valioso estudio sobre la épica medieval castellana, remoto antecedente en el tiempo, pero íntimo e inmediato por el espíritu, la belleza y la expresión".⁵² El tema de España, de "la nación cuya lengua hablamos"⁵³ como llamó Bello al mundo hispánico, el cual para él estaba formado por España e Hispanoamérica y constituía una unidad. Y era hispana la tradición en la cual Bello estuvo inserto, la cultura colonial en la cual se formó, que es la que nos explica el equilibrio de su obra.

Los días caraqueños

Una segunda parte de las disquisiciones bellistas de Grases está constituida por la imagen que nos ofrece sobre los días de Bello en Caracas.

Desde el inicio de sus indagaciones Grases comprendió que este ciclo, que era el menos conocido, ofrecía "espléndidas perspectivas al investigador"⁵⁴ por el hecho de que aún había muchas cosas que apenas se conocían, otras que era necesario aclarar para poder acometer la "interpretación a fondo de la vida de Bello en los últimos años del siglo XVIII y en los primeros diez del XIX".⁵⁵

Para percibir hasta qué punto han avanzado estas investigaciones tendría que penetrarse en la gran distancia que hay entre lo que se conocía hacia el momento en que Grases inicia sus pesquisas y lo que sabemos hoy.

Para 1939 era muy poco lo que se había avanzado en el terreno. Antecedían a Grases las observaciones de Juan Vicente González, los trabajos de Arístides Rojas,⁵⁶ las precisiones sobre sus estudios universitarios hechas por Rafael Domínguez,⁵⁷ las iniciativas de Carraciolo Parra León. Pero todavía faltaba por recorrer mucho camino. Era necesario re-examinar lo dicho por Juan Vicente González, cosa que hizo Grases, continuar la senda iniciada por don Arístides, proseguir el estudio de las diversas actividades que Bello realiza en Caracas, muchas de las cuales apenas eran conocidas.

51. "La épica española y los estudios de Andrés Bello..." en: *Obras*, t. I, p. 339.

52. "La épica española y los estudios de Andrés Bello..." en: *Obras*, t. I, p. 340.

53. ANDRÉS BELLO: "Poesías de D. J. Fernández Madrid" en: *Obra literaria*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979, pp. 306-312. La cita que hacemos está tomada de la p. 308.

54. "La singular historia de un drama..." en: *Obras*, t. I, p. 14.

55. "La singular historia de un drama..." en: *Obras*, t. I, p. 14.

56. "Infancia y juventud de Andrés Bello" y "Andrés Bello y los supuestos delatores de la Revolución" en: *Segundo libro de la segunda de Bello en Caracas*. Caracas: Ministerio de Educación, 1953, pp. 205-231 y 233-272 respectivamente. El primero de estos trabajos de don Arístides fue publicado también bajo el título de "El poeta virgiliano".

57. RAFAEL DOMÍNGUEZ: "El Bachiller don Andrés Bello" en PEDRO GRASES, ed. *Antología del Bellismo...* 2ª ed., pp. 202-211.

Grases se dio cuenta que el “período caraqueño... tenía que rastrearse en Caracas”.⁵⁸ Y así lo hizo. Indagando e incitando a otros a descubrir todo aquello que necesitábamos saber para llegar a un conocimiento pleno del joven Andrés Bello.

Grases a lo largo de estos cuarenta años documenta la vida de Bello en Caracas a veces añadiendo y redondeando lo que se conocía, otras destruyendo falsas consejas. Buena parte de estas indagaciones le han servido para identificar textos del Maestro —tal es el caso de la pieza *La España restaurada*, el *Resumen de la Historia de Venezuela*, la existencia del *Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para el año de 1810*—. En otros casos se refiere a traducciones ejecutadas por Bello antes de dejar Caracas —como el caso del *Arte de escribir* con Condillac—. En otros momentos corrige a los intérpretes —como fue el caso relativo al por qué no volvió Bello a Venezuela.⁵⁹ A veces añade nuevos datos biográficos como su nombramiento como Oficial Segundo de la Oficina del Capitán General en 1802 —cuando el joven Bello tenía sólo 21 años—; lo relativo a la posesión que tuvieron los Bello cerca de Caracas denominada “El Helechal”; la participación en la Junta Central de La Vacuna; sus actividades relacionadas con la imprenta: redactor de la primera publicación que se imprime en el país, proyectista de la que hubiera sido nuestra primera revista, “El Lucero”; autor del primer libro. De la misma forma se refiere a una pieza de teatro que Bello comenzó a escribir en Caracas, y no concluyó, la cual tenía como tema al Tirano Aguirre; identificó al corresponsal de Bello que se escondía tras el seudónimo de T. H. Farmer; reveló cómo se conservó en Caracas memoria de sus composiciones juveniles como fue el caso del *Poema de la Vacuna* o ilumina el asunto relativo al “plagio” hecho por Depons.⁶⁰

Pero no sólo esto ha hecho Grases. Ha incitado a otros a investigar en torno a Bello. De allí cuanto conocemos hoy alrededor de la familia: nieto del mayor artista plástico del país durante el siglo XVIII; que conocemos el sitio exacto donde nació, como lo ha revelado Alfredo Boulton; que sabemos que el futuro poeta era hijo de un abogado y sobresaliente compositor —como nos lo mostraron Juan Bautista Plaza y José Antonio Calcaño—; que sabemos, gracias a Alberto Sanabria, qué hizo don Bartolomé Bello en Cumaná, que se tengan noticias de los viajes de Bello a esa urbe, que sabemos que allá se enamoró —de una joven poeta como él, quien además era hermana del futuro Mariscal de Ayacucho—. Gracias a Enrique Planchart conocemos quién fue el mejor de sus amigos caraqueños —José Agustín Loynaz, en cuya casa de la esquina de Curamichate, se rindió siempre intenso culto al gran ausente—; que gracias a Lucas Guillermo Castillo Lara se hayan podido precisar las informaciones que tenemos en torno a Fray Cristóbal de Quesada —el principal de sus maestros caraqueños—. Pero no sólo eso. Grases también ha impulsado a muchos a explorar el pensamiento de Bello, a examinarlo en sus diversas facetas, nosotros mismos podemos dejar constancia del estímulo que siempre recibimos en nuestros afanes por comprender el pensamiento del Sabio.

58. “Caracas en el centenario de la muerte de Bello” en: *Obras*, t. V, pp. 203-210. La cita que hacemos está tomada de la p. 208.

59. “Una nota del Dr. Lecuna relativa a Bello” en: *Obras*, t. II, pp. 48-50.

60. “El viajero Francisco Depons” en: *Obras*, t. III, pp. 301-376. Ver las pp. 334-339.

Han sido esta serie de pesquisas las que nos han permitido poseer una imagen muy precisa de los días caraqueños de Bello y son estos conocimientos los que le han permitido a Grases escribir un compendio de esta etapa de la vida de Bello⁶¹ y mostrarnos el estado de las pesquisas.⁶²

Pero Grases ha analizado también en varios escorsos críticos, algunos textos literarios escritos por Bello en Caracas y corrigió la conseja en torno al hecho de que Bello fuera un fácil improvisador cuando componía sus poesías.⁶³

Entre las interpretaciones realizadas por Bello destacaremos algunas. La primera es la relativa a la *Oda al Anauco*, texto que, según él, tiene “el candor de una tierna poesía primeriza y aflora la influencia de su formación clásico-latina en los comienzos de su producción literaria”.⁶⁴ Tiene el valor de ser, además, la más antigua poesía de Bello llegada hasta nosotros. Fue escrita en 1800. En otro trabajo nos muestra, al hacer el análisis de la égloga *Tirsis habitador del Tajo umbrío*, cómo la elaboración de este poema —el mejor elaborado de cuantos escribe en Caracas— se dan cita en el poeta no sólo su formación humanista ya que no sólo se encuentra en esta égloga la presencia de Virgilio —aspecto que había señalado Miguel Antonio Caro— sino que son evidentes influencias hispanas: Garcilaso de la Vega —en su *Egloga I*— y la *Egloga* y las *Estancias* de Francisco de Figueroa. De allí que al analizar comparativamente los textos de Virgilio, Garcilaso y Figueroa con lo que escribió Bello pueda rastrear las raíces clásicas y la influencia de poetas de su lengua en lo que escribe el joven poeta. De allí que Grases anote que “las relaciones entre la obra de Bello y las de los poetas del siglo xvi español, no son exclusivamente temáticas, sino principalmente de ritmo y musicalidad, de expresión castellana, de gusto por un vocabulario semejante, por giros poéticos que no pueden explicarse, de ninguna manera, a base de un modelo común latino, sino por la especial deleitación en el uso del lenguaje castellano, por la fascinación que Garcilaso y Figueroa obrarían en el ánimo poético de Bello. Es decir, la castellanización del verso latino ha sido hecha por Bello, pensando en otros poetas eglógicos, esta vez castellanos: Garcilaso y Figueroa”. Pero, sin embargo, como indica Grases, “La elaboración poética de la Egloga de Bello, partiendo del texto de Virgilio, a través de la expresión hispánica de dos clásicos castellanos, conserva, todavía una cierta calidad poética personal, notable en un poema de juventud”.⁶⁵

Para terminar queremos subrayar una vez más que la investigación básica de Grases sobre la vida de Bello durante esta época es, a nuestro entender, la relativa al *Calendario Manual*. . . ya que ésta le permitió no sólo hallar el texto del *Resumen de la Historia de Venezuela*, de cuya existencia tuvo conocimiento, antes del hallazgo de un ejemplar rarísimo del *Calendario Manual*. . . que posee el “Museo Británico”. De allí que en 1946 Grases haya publicado un trabajo en el cual,

61. “Andrés Bello, humanista caraqueño” en: *Obras*, t. II, pp. 13-42.

62. “Las investigaciones acerca de Bello en Caracas” en: *Obras*, t. II, pp. 43-47.

63. “La singular historia de un drama. . .” en: *Obras*, t. I, p. 23.

64. “La Oda al Anauco de Bello” en: *Obras*, t. II, pp. 179-185. La cita que hacemos está tomada de la p. 179.

65. “La elaboración de una égloga juvenil de Bello” en: *Obras*, t. II, pp. 186-203. Las citas que hacemos están tomadas de las pp. 191 y 192.

por vía hipotética, se refirió al controvertido escrito de Bello⁶⁶ y al descubrir el ejemplar haya procedido a la edición del mismo. Pero su investigación en torno al *Calendario*... no sólo le permitió dar a conocer el *Resumen*... de Bello sino que le permitió fijar en el año de 1810 la fecha en la cual se imprime el primer libro en nuestro país.⁶⁷

Los años en Inglaterra

Son varios los trabajos que Grases ha dado a conocer sobre los diecinueve años que pasó Bello en Londres. Algunos son estudios panorámicos en torno a esta escala;⁶⁸ en otros examina sus relaciones con Miranda⁶⁹ con los exiliados españoles,⁷⁰ reparando especialmente en su amistad con Blanco White y Bartolomé José Gallardo; refiere también sus relaciones con la Argentina⁷¹ a la cual pensó irse en 1815; glosa la correspondencia como amigos venezolanos: Pedro Gual,⁷² Simón Bolívar,⁷³ Francisco Ribas⁷⁴ o con el colombiano José Manuel Restrepo a quien tan bien atendió Bello en un momento⁷⁵ y quien tan mal se portó con él después.⁷⁶

-
66. "El resumen de la historia de Venezuela de Andrés Bello" en: *Obras*, t. I, pp. 109-277.
67. "Historia de la imprenta en Venezuela hasta el fin de la primera República (1812)" en: *Obras*, t. VIII, pp. 29-523. Ver especialmente las pp. 147-215.
68. "Londres en la vida y la obra de Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 70-83.
69. Ver los estudios que hemos citado en la nota n° 43.
70. Ver el estudio de Grases que hemos citado en la nota n° 46.
71. "La Argentina en los años londinenses de Bello" en: *Obras* t. II, pp. 101-109.
72. "Bello y Pedro Gual" en: *Obras* t. II, pp. 121-129.
73. Ver el trabajo de Grases que hemos citado en la nota n° 59.
74. "Carta de Bello a Francisco Rivas Galindo" en: *Obras*, t. II, pp. 155-157. Aunque esta carta la escribe Bello en Santiago octubre 26, 1846 sospecha Grases que la relación entre Bello y Ribas Galindo se entabló en Londres "en los primeros tiempos de la Misión Diplomática de Bolívar y López Méndez en la capital inglesa" (p. 155).
75. Al referirse a las cartas cruzadas entre Bello y Pedro Gual, cuando el primero residía en Londres, se refiere Grases a la "obra de José Manuel Restrepo, Ministro del Interior del Gobierno, *Historia de la Revolución de Colombia*, cuya publicación en Europa, por recomendación de Gual, fue confiada a Bello, en forma amplísima: el cuidado de la edición, la corrección de pruebas 'a fin de que salga bien correcta y con buena ortografía, pues aquí los amanuenses no son muy buenos y la ortografía no está exacta en el manuscrito. Ud. podrá reformar todo lo que le parezca en ella, adaptado al sistema de ortografía que mejor le acomode, pues, en la actualidad, este ramo se halla en la anarquía' ...el libro se imprimió en París, 1827..." (t. II, pp. 126-128) Bello no sólo corrigió el manuscrito y cuidó la edición sino que antes de aparecer la obra le dedicó un comentario. Ver ANDRÉS BELLO "Historia de la Revolución en Colombia" en: *Obras completas*. Caracas: Ministerio de Educación, 1957, t. XIX, pp. 433-435.
76. Pese a todo lo que hizo Bello en favor de la *Historia*... de Restrepo, tal y como lo hemos expuesto en la nota n° 75, lo cual implicaba un conocimiento de Bello, años más tarde —en 1858— al publicar una nueva edición de su *Historia*... no tuvo reparo José Manuel Restrepo en divulgar la falsa acusación de haber sido Bello delator de la Conspiración de la Casa de la Misericordia —que debía estallar la madrugada del 2 de abril de 1810—. Coetáneos de Restrepo, y amigos de Bello, como Manuel Ancízar, conminaron a Restrepo a presentar las pruebas en las cuales se basaba para hacer semejante imputación. No lo hizo. Sobre el punto consultar el estudio de Grases sobre este tema que hemos citado en la nota n° 36.

Grases se ocupa de varios aspectos de la actividad de Bello en Inglaterra, en sus diversas facetas: su acción durante la misión diplomática que le llevó al Reino Unido en 1810;⁷⁷ se refiere a su preocupación por la educación universitaria;⁷⁸ examina aspectos de la poesía que Bello compone en aquella ciudad;⁷⁹ estudia prolijamente las empresas periodísticas del Sabio: sus dos revistas londinenses *La Biblioteca americana* y *El Repertorio americano*⁸⁰ difundiendo algún punto aclarado por los estudiosos de Bello como es la identificación de Pedro Creutzer como colaborador de la *Biblioteca...*⁸¹ y José Vicente García Granados de *El Repertorio...* tal como lo ha divulgado hace poco Guillermo Guitarte.⁸²

La contribución principal que Grases ha dado al examen de estos años en la vida de Bello ha sido su estudio en torno a los trabajos medievalistas y a la reconstrucción del poema del Mío Cid emprendida por el Humanista allí.⁸³

Al examinar este singular aspecto de la obra de Bello, Grases explica cómo las investigaciones cidianas de Bello no las podemos entender sino como una preocupación de su tiempo europeo ya que, como el mismo Grases indica, fue en esa ciudad donde encontró las incitaciones y los elementos para acometer tales tareas: estudiar el poema del *Mío Cid*, reconstruirlo, lo cual le permitió realizar una nueva edición del texto hispano. Esta indagación, aunque realizada en Londres, fue publicada póstumamente, en 1881, por sus discípulos chilenos. Para hacernos comprender la singularidad de esta labor, Grases explica cuál era el estado de la investigación acerca de la literatura medieval hispana para el momento en el cual Bello llega a Inglaterra; señala que apenas once años antes de que Bello cometiera su empresa de re-examinar la *Gesta del Cid*, se había impreso por vez primera el *Cantar*; nos muestra cuál fue la trayectoria de los estudios cidianos de Bello desde 1810 —cuando inicia su labor al encontrarse con el poema— hasta su muerte —ya que a través de más de cincuenta años Bello prosigue trabajando sobre el tema—. Y por fin a través de un estudio del poema Grases nos permite comprender los alcances del trabajo de Bello y nos hace ver cómo fue Bello el pionero de las investigaciones sobre literatura medieval en nuestra lengua. Y lo que es más singular, que si bien estas pesquisas de Bello fueron rectificadas por Menéndez Pidal, ahora la crítica *pospidaliana* en torno al tema está retornando a las

77. "Bolívar: diplomático atolondrado?" en: *Obras*, t. IV, pp. 464-477.

78. "Andrés Bello y la Universidad de Caracas: dictamen sobre una biblioteca universitaria" en: *Obras*, t. II, pp. 249-257.

79. "La Silva a la agricultura de la Zona Tórrida" en: *Obras*, t. II, pp. 225-231 y "El soneto: Lleno de susto el pobre cabecilla" en: *Obras*, t. II, pp. 243-248.

80. "Tres empresas periodísticas de Andrés Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 307-314.

81. "La Biblioteca Americana" en: *Obras*, t. II, pp. 318-328. La cita que hacemos está tomada de la p. 320. Grases encontró también, en la Lilly Library, Indiana University, Bloomington, Indiana, USA, el prospecto de esta publicación. Ver "El prospecto de la Biblioteca Americana" en: *Obras*, t. II, pp. 315-317.

82. "El Repertorio Americano" en: *Obras*, t. II, pp. 329-355.

83. "La épica española y los estudios..." en: *Obras*, t. I, pp. 335-459 y "Andrés Bello y los estudios de literatura medieval europea" en: *Obras*, t. I, pp. 461-472. Este último trabajo ha sido actualizado por Grases en su ponencia "Los estudios de Bello en Londres sobre literatura medieval" en: *Bello y Londres*, t. II, pp. 41-58.

intuiciones desarrolladas por Bello hace más de un siglo, los trabajos del erudito inglés Colín Smith así lo señalan.⁸⁴

Chile: la activa vejez

Grases ha escrito que “De las tres partes de la vida de Bello la mejor conocida es la tercera, o sea la que atañe a su labor en Chile. Ello se debe, en primer lugar, a que tal intervalo corresponde al tiempo de su producción más visible y trascendente. . . y después, porque en Chile tuvo sus discípulos más sobresalientes y adictos que se encargaron de seguir los pasos del Maestro, con ejemplar veneración y acucia”.⁸⁵ Pero pese a esta confesión de parte de Grases no podemos dejar de mostrar algunas pruebas de que la pasión bellista de Grases no dejó de lado los años que el Maestro vivió en aquella nación, que fue la que salvó a Bello para nuestra América.

De allí que Grases haya identificado el primer artículo publicado por Bello en esa nación,⁸⁶ un discurso pronunciado en 1848, el cual, según Grases, complementa las ideas expuestas al inaugurar la Universidad Chilena cinco años antes.⁸⁷

Se ha detenido Grases en el estudio de las relaciones de Bello, durante esta etapa de su vida, con los argentinos Juan María Gutiérrez y Pedro Agote; con Buenaventura Carlos Arribu —el primero en comentar en España el singular *Análisis ideológica de los tiempos y la conjugación castellana* que Bello había publicado en 1841—, o el editor Manuel Rivadeneira. Sobre las publicaciones de Bello en aquella época se ocupa Grases de *El Análisis ideológica. . .*,⁸⁸ se refiere a la adaptación incluso de Bello a *Los Rivaes* de Sheridan,⁸⁹ muestra la influencia que tuvo la *Gramática* del Maestro,⁹⁰ rastrea la presencia de Horacio y de Víctor Hugo en la hermosa composición de Bello titulada *A Olimpio*, la cual como lo anota Grases no es exactamente una traducción ya que al recrear “La paz y la serenidad del hombre justo frente a un ataque injurioso” Bello inserta dentro del poema reflexiones de tono autobiográfico ya que él como Olimpio —el personaje de su composición— habían sufrido en carne propia por haber sido puesta en duda su integridad.^{90a}

84. Consultar COLIN SMITH: “Introducción” al *Poema del Mío Cid*. Madrid: Ed. Cátedra, 1976, pp. 15-133. Ver especialmente pp. 98-109.

85. “La singular historia de un drama. . .” en: *Obras*, t. I, p. 13.

86. “La primera colaboración escrita por Bello en Chile” en: *Obras*, t. II, pp. 258-273.

87. “Un olvidado discurso de Bello” en: *Obras*, t. II, pp. 285-290.

88. “Andrés Bello y Juan María Gutiérrez” en: *Obras*, t. II, pp. 135-154; “Carta de Bello a Pedro Agote” en: *Obras*, t. II, pp. 158-160; “Bello, Aribau y Rivadeneira” en: *Obras*, t. II, pp. 130-134 y “Ediciones del Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana de Bello” en: *Obras*, t. II, pp. 356-358.

89. “Una obra teatral de Bello” en: *Obras*, t. II, pp. 277-278.

90. “Tres filólogos venezolanos y don Rufino José Cuervo” en: *Obras*, t. VI, pp. 330-345. Se refiere a Bello en las pp. 330-333.

90a. “Víctor Hugo y Horacio en una imitación de Andrés Bello” en: *Obras*, t. II, pp. 279-283. La cita que hacemos está tomada de la p. 283.

Grases divulgador de Bello

Pero la obra de Grases relativa a Bello no ha sido sólo la de un pesquisador que siempre ha andado detrás del tema, ni sencillamente la de un intérprete del Humanista. Junto a estos dos aspectos ha marchado su trabajo divulgativo en torno al Sabio. Labor que ha expresado en varios campos. Como editor de textos de Bello singular ha sido la actividad que ha realizado en la preparación de la edición caraqueña de las *Obras Completas* del Maestro, cuyas advertencias preliminares son todas suyas. Estas notas constituyen todo un itinerario para el conocimiento del Humanista.⁹¹ De la misma forma ha preparado varias muestras del pensamiento del Maestro como su *Antología de Andrés Bello* —la cual llegó en 1978 a su séptima edición—, la selección de su *Obra Literaria*,⁹² sus recopilaciones del bellismo venezolano,⁹³ y español.⁹⁴

Reseñas, prólogos

Junto a esto muchos son los artículos y reseñas que ha publicado para comentar libros sobre Bello y muchas son también las obras sobre Bello cuyos autores le han pedido las prologues.⁹⁶

Síntesis

Creemos que lo expuesto presenta ante nosotros una imagen muy clara de lo hecho por Grases en torno a Bello. Son estas investigaciones las que lo han convertido en la figura principal de la investigación bellista en el presente.

-
91. Cuyas advertencias preliminares son todas suyas. Estas notas constituyen todo un itinerario para el conocimiento de la obra poligráfica del Humanista. Están insertas bajo el título general "La edición de las *Obras Completas* de Andrés Bello" en: *Obras*, t. II, 379-484. Es importante tener en cuenta la "explicación preliminar" de Grases a estos trabajos, t. II, pp. 379-311.
 92. Hemos citado esta edición en la nota n° 53.
 93. Ver los prólogos a estos volúmenes insertos bajo el título "Los libros de la Semana de Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 595-606. La introducción a la edición de la *Antología del bellismo en Venezuela* está citada en la nota n° 22. Su más reciente edición está citada en la nota n° 26.
 94. "Presentación del libro España honra a don Andrés Bello" en: *Obras*, t. II, pp. 579-585.
 95. "Guillermo Feliu Cruz" en: *Obras*, t. VII, pp. 336-338; "El pensamiento vivo de Andrés Bello" en: *Obras*, t. VII, pp. 503-507, obra compilada por Germán Arciniegas; "Una antología de Bello" en: *Obras*, t. VII, pp. 534-537, muestra compilada por Gabriel Mendez Plancarte; "Cartas a Bello en Londres" en: *Obras*, t. VII, pp. 543-545, sobre el libro de igual título obra de Sergio Fernández Larraín; "Una lanza por Bello", en: *Obras*, t. II, pp. 274-276 relativa a un trabajo de Fernando Lázaro Carreter sobre el "artículo" dentro de la obra filológica de Bello; "Sobre la historia de una inmigración" en: *Obras*, t. VI, pp. 222-225, trabajo relativo al libro de VICENTE LLORENS *Liberales y románticos* la cual tanto interés tiene para el estudio de los días de Bello en Londres y "Bello en inglés" en: *Obras*, t. II, pp. 434-436, sobre la traducción inglesa del libro de RAFAEL CALDERA *Andrés Bello*.
 96. "Bello en Caracas" prólogo al libro de Alone, inserto en *Obras*, t. VII, pp. 277-280; "Bello y Viso, codificadores" prólogo a la obra de Fernando Chumaceiro, está en *Obras*, t.

Pero hay algo más, quien examine la labor cumplida por Grases “en la generosa tierra que me dio cobijo”⁹⁷ no puede olvidar que este Maestro ha manejado siempre un concepto dialéctico de la cultura. De allí que el mejor homenaje que se le puede rendir es conservar lo certero y corregir “los errores en que haya podido incurrir”.⁹⁸ O como él mismo escribió en otra parte: “Si se me corrige tengo la alegría de haber suscitado una pesquisa mejor llevada”⁹⁹ ya que a todo lo largo de su actividad ha intentado “más que llegar a conclusiones... señalar incitaciones”¹⁰⁰ tratando de mostrar siempre todo aquello que “fuese útil para el futuro de Venezuela”.¹⁰¹ Y qué cosa más provechosa que mostrar las raíces espirituales del país, la esencia de nuestra identidad.

Caracas: mayo 16 - noviembre 12, 1981.

EL PERIODISTA ANDRES BELLO

Por R. J. LOVERA DE-SOLA

Tan múltiple fue la acción de Bello que siempre queda alguna faceta en la cual es importante detenerse, cuya comprensión es básica para entender la unidad de su obra. Uno de estos tópicos es el relacionado con el periodismo ya que a lo largo de más de cuarenta años (1808-53) fue intensa su actividad en este campo. Sólo la vejez o acuciantes trabajos —como la redacción del *Código Civil* chileno— le apartaron del periódico. Por ello es lógico que haya que preguntarse si puede ser Bello calificado como periodista. Y si es así se impone el examen de sus afanes en este campo.

Federico Alvarez dedica a este tema su libro *El periodista Andrés Bello*. (2a. ed. Caracas: La Casa de Bello, 1981. 178 p.) en el cual responde a esta interrogante. Señala que si lo que se pide al periodista son “claves para moverse con propiedad en una sociedad compleja” (p. 9) no queda duda de que Bello lo fue pues a través de la actividad desplegada desde gacetas, revistas y semanarios se evidencia su intención de explicar aquello que acontecía en el medio, de interpretar los sucesos e intuir el futuro. Sin embargo lo que hizo a Bello figura destacada del periodismo hispanoamericano fue el hecho de practicar un periodismo

VII, pp. 459-461 y “Andrés Bello” prólogo a la quinta edición del *Andrés Bello* por Rafael Caldera, verlo en sus *Obras*, t. VII, 431-434.

97. “Reconocimiento” en: *Obras*, t. I, p. ix.

98. “Prólogo General” en: *Obras*, t. I, p. xliii.

99. “Unas palabras previas” en: *De la imprenta en Venezuela y algunas de referencia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1979, pp. 9-10. La cita que hacemos está tomada de la p. 10.

100. “Del liberalismo al positivismo” en: *Obras*, t. VI, p. 269.

101. “Liberales y conservadores” en: *Obras*, t. VI, pp. 281-288. La cita que hacemos está tomada de la p. 281.